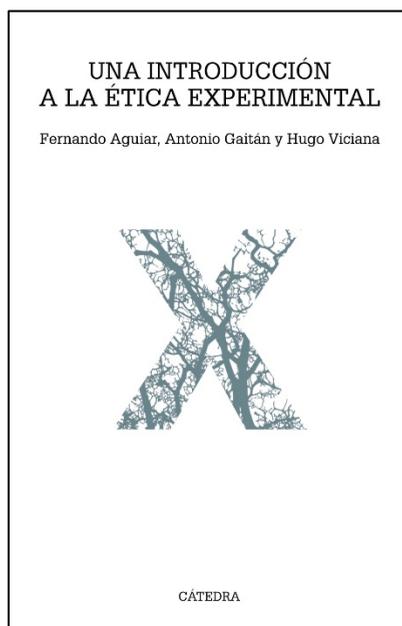




Aguiar, Fernando; Gaitán, Antonio; Viciano, Hugo. *Una introducción a la ética experimental*. Madrid: Cátedra, 2020, 264 págs. ISBN: 978-84-376-4144-7.



¿Es útil enseñar ética? Con esta pregunta abren Aguiar, Gaitán y Viciano el capítulo octavo de una obra que se presenta en el texto de contraportada con dos conceptos de Wilfried Sellars: imagen manifiesta e imagen científica. “En la primera se alberga una serie de ideas comunes y cotidianas que a menudo se tienen sobre qué es la moral... La imagen científica de nuestra moral viene emergiendo a partir de los estudios de la conducta...”

Los autores se sitúan en el espacio entre ambas, entre cómo se piensa y cómo se actúa, entre “lo que se denuncia y lo que se hace”. Distribuido en ocho entregas, el libro abre con la complejidad de la conducta moral, la cooperación, el sentido y las circunstancias de la justicia, y los desacuerdos. Dedicar un capítulo específico a la metaética, a las creencias filosóficas ordinarias y la agenda pública, al utilitarismo y a la filosofía experimental.

Volvamos al inicio. Siendo la ética objeto de estudio y análisis en la Información y Documentación, con un espacio reservado a la docencia tanto en Grados como en

los Másteres especializados, esta obra tiene, además de su carácter de ensayo. el de manual y guía para docentes. En tiempos de pandemia y de revisión de conductas y de actuaciones, nada mejor que repasar la ética, teniendo en cuenta que “la moral implicar emitir juicios morales y también actuar de acuerdo con ciertas normas morales” (p. 17).

En cuanto a la enseñanza de la ética nos interesa especialmente el epígrafe “El saber común como fuente de normas sociales”. Siendo las fuentes un pilar de la Información y Documentación, resulta definitivo conocer que “Saber que los demás saben y que saben que nosotros sabemos algo, suele tener efectos sobre la conducta” (p. 202). El conocimiento común incide por tanto en la ética, y “los saberes facilitan esquemas de conducta que nos indican como actuar en ciertas situaciones” (Bicchieri, 2006).

Me detengo en un tema sugerente: la filosofía popular, definida por los autores como las creencias asociadas a conceptos filosóficos que tienen el común de los mortales. Tras la explicación teórica y las hipótesis de partida, se concluye: “Las creencias populares sobre conceptos como el de libertad, responsabilidad o suerte no suelen ser unitarias. Por si fuera poco, a medida que nuestra comprensión de los condicionantes sociales y biológicos de la movilidad social aumente, habrá repetidas ocasiones de ajustar nuestras intuiciones al modo revisionista”. Todo influye, en consecuencia.

Una introducción a la ética experimental tiene por objeto: “Concretar un compromiso metodológico general, atendiendo a varios ámbitos que resultan centrales para conformar nuestra conducta y personalidad morales”. En el ir y venir de la lectura vamos encontrando respuestas, no categóricas sino bien al contrario abiertas a la reflexión, porque las creencias populares no suelen ser unitarias (Doris et al, 2007). Sigamos pues enseñando ética. Pasen y lean.

Juan Miguel Sánchez Vigil
Universidad Complutense de Madrid
jmvigil@ucm.es